

El Rincón de Haika

AMORES DESEO KUIR EMOCIONES DIVERSIDAD ROMANTICISMOS GENERO SEXUALIDAD
MASCULINIDADES QUEER AFECTOS POLITICAS SEXO MITOS
QUEER DIVERSIDAD FEMINISMOS AMORES

LO ROMÁNTICO ES POLÍTICO

Coral Herrera Gómez



COLECCIÓN
VOL. 2



Autora: Coral Herrera Gómez

Diseño de portada y material gráfico: Jorge Morales Carbonell

Año: 2012-2013

Geolocalización: Madrid-San José

Fuente original de los textos: El Rincón de Haika

<http://haikita.blogspot.com/>

“Tenemos que comprender el amor; tenemos que ser capaces de enseñarlo, crearlo, predecirlo o el mundo será vencido por la hostilidad y el recelo”

Maslow

“Desde el punto de vista científico, la falta de conocimientos deja sin respuesta algunos de los interrogantes más desconcertantes de la vida, como por qué la gente sacrifica años de su vida buscando amor y luchando por conseguir una relación”.

David Buss, 1996.

“Durante el proceso de socialización aprendemos cómo debemos sentirnos cuando estamos enamorados, cuándo debemos enamorarnos, qué características son deseables en el otro para enamorarnos de él (sexo, edad, clase social, estado civil, atractivo físico, actitudes), cuales son las pautas y el ritmo de seducción adecuados, qué se espera de la gente cuando se enamora, los lugares en los que uno se enamora, etc. Aprendemos cuáles son las pautas normativas y cuáles las desviadas, y a la vez que soportamos el control social (presión hacia el cumplimiento de las normas implícitas y sanción de las desviaciones a esas normas) nos convertimos también en agentes de control social de los demás, y de nosotros mismos”.

Carlos Yela García, 2002.

“Hasta ahora nadie ha pensado ni ha calculado lo que en el ámbito de la economía nacional se ha gastado y se sigue consumiendo en fuerzas, recursos y dinero por culpa de las crisis de la pareja, de las angustias del amor y de los esfuerzos para superar el dolor. Pero, a pesar de la falta de datos y de números concretos, se puede concluir que, para la economía nacional, la separación se ha convertido en un problema que absorbe una parte considerable del producto interior bruto”.

Jaeggi y Hollstein (1985)



Índice

Introducción: *Lo romántico es político*

1. La construcción social del amor
2. La industria del amor romántico
3. El Matrimonio y el divorcio
4. La prostitución masculina y femenina
5. ¿Es egoísta el amor romántico?
6. ¿Es revolucionario el amor romántico?

Introducción: Lo romántico es político

Es hora de que empecemos a hablar de amor, de emociones y de sentimientos en espacios en los que ha sido un tema ignorado o invisibilizado: en las Universidades, en los congresos, en las asambleas de los movimientos sociales, las asociaciones vecinales, los sindicatos y los partidos políticos, en las calles y en los foros cibernéticos, las comunidades físicas y virtuales. Hay que deconstruir y repensar el amor para poder crear relaciones más igualitarias, más sanas, más abiertas, más libres, más bonitas. Tenemos que hablar de cómo podemos aprender a querernos mejor, a llevarnos bien, a crear relaciones bonitas, a extender el cariño hacia la gente y no centrarlo todo en una sola persona.

Hay que romper con la idea de que el amor solo puede darse entre dos personas, y hay que romper con los miedos que nos separan: los racismos, la homofobia, la transfobia, la xenofobia, la misoginia, el clasismo... para poder crear mundos más horizontales, más abiertos, más solidarios. Ahora más que nunca, necesitamos ayudarnos, trabajar unidos por mejorar nuestras condiciones de vida y luchar por los derechos humanos.

El amor romántico que heredamos de la burguesía del siglo XIX está basado en los patrones del individualismo más atroz: que nos machaquen con la idea de que debemos unirnos de dos en dos es muy significativo. Bajo la filosofía del "sálvese quién pueda", el romanticismo patriarcal se perpetúa en sus esquemas narrativos en los cuentos que nos cuentan en diferentes soportes (cine, televisión, revistas, etc.), y nos ayudan a escaparnos de una realidad que no nos gusta. Así es como consumiendo estos productos románticos aprendemos a soñar con una utopía emocional y política que nos ofrece un mundo mejor al que habitamos, pero solo para mí y para ti, los demás que se busquen la vida.

Frente a las utopías religiosas o las utopías sociales y políticas como el marxismo, el anarquismo, el comunismo, etc. el amor romántico nos ofrece una solución individual, y nos mantiene entretenidas soñando con finales felices.

El romanticismo sirve también para ayudarnos a aliviar un día horrible, para llevarnos a otros mundos más bonitos, para sufrir y ser felices con las historias idealizadas de otros, para olvidarnos de la realidad dura y gris de la cotidianidad. Sirve para que, sobre todo las mujeres, empleemos



cantidades de recursos económicos, de tiempo y de energía, en encontrar a nuestra media naranja, creyendo fielmente que nuestra vida será mejor cuando encontremos al amor ideal que nos adore y nos acompañe en la dura batalla diaria. Sirve para que adoptemos un estilo de vida muy concreto, para que nos centremos en la búsqueda de pareja, para que nos reproduzcamos, para que sigamos con la tradición y para que todo siga como está.

Las industrias culturales y las inmobiliarias nos venden paraísos románticos para que nos encerremos en hogares felices y por eso una gran parte de la población permanece adormilada, protestando en sus casas, aguantando la pérdida de derechos y libertades, asumiéndolas como desgracias o mala suerte. Cada uno rumiando su pena y su desesperación, como las víctimas de los desahucios bancarios, desesperadas y solas.

Los medios jamás promueven el amor colectivo: podría destruir patriarcado y capitalismo juntos. Las redes de solidaridad podrían acabar con las desigualdades y las jerarquías, con el individualismo consumista y con los miedos colectivos a los "otros" (los raros, las marginadas, los inmigrantes, las presidiarias, los transexuales, las prostitutas, los mendigos, las extranjeras). Por ello es que se prefiere que nos juntemos de dos en dos, no de veinte en veinte: es más fácil controlar a dos metidos en su hogar que a grupos de gente que va y viene.

El problema del amor romántico es que lo tratamos como si fuera un tema personal: si te enamoras y sufres, si pierdes al amado o amada, si no te llena tu relación, si eres infeliz, si te aburres, si aguantas desprecios y humillaciones por amor, es tu problema. Igual es que tienes mala suerte o que no eliges a los compañeros o compañeras adecuadas, te dicen. Pero el problema no es individual, es colectivo: son muchas las personas que sufren porque sus expectativas no se adecúan a lo que habían soñado, porque temen quedarse solas, porque se ven obligadas a cumplir con el rito para demostrar éxito social, y porque aunque así nos lo vendan, el amor romántico no es eterno, ni es perfecto, ni es la solución a todos nuestros problemas.

Lo personal es político, el romanticismo es patriarcal: asumimos modelos sentimentales, roles y estereotipos de género, y patrones de conducta patriarcales a través de la cultura. Y estos patrones los tenemos muy dentro, incorporados a nuestro sistema emocional. De este modo, también la gente de izquierdas y los feminismos seguimos anclados en viejos patrones de los que nos es muy difícil desprendernos. Elaboramos muchos discursos en torno a la libertad, la generosidad, la igualdad, los derechos, la autonomía... pero en la cama, en la casa, y en nuestra vida cotidiana no resulta tan fácil repartir igualitariamente las tareas domésticas, gestionar

los celos, asumir separaciones, gestionar los miedos, comunicarse con sinceridad, expresar los sentimientos sin dejarse arrastrar por el dolor...

No nos enseñan a gestionar sentimientos en las escuelas, pero sí nos bombardean con patrones emocionales repetitivos y nos seducen para que imaginemos el amor a través de una pareja heterosexual de solo dos miembros con roles muy diferenciados, adultos y en edad reproductiva. Este modelo no solo es patriarcal, también es capitalista: Barbie y Ken, Angelina Jolie y Brad Pitt, Javier Bardem y Penélope Cruz, Letizia y Felipe... son algunos de los modelos exitosos que nos venden en la prensa del corazón, en los comics, las series de televisión, las novelas románticas, las películas, los telediarios, los realities... fácil entender, entonces, porqué damos más importancia a la búsqueda de nuestro paraíso que a la de soluciones colectivas.

Para cambiar el mundo que habitamos hay que tratar políticamente el tema del amor, reflexionar sobre su dimensión subversiva cuando es colectivo, y su función como mecanismo de control de masas cuando se limita al mundo del romanticismo idealizado, heterocentrado y heterosexista.

Es necesario pensar el amor, deconstruirlo, volverlo a inventar, acabar con los estereotipos tradicionales, contarnos otras historias con otros modelos, construir relaciones diversas basadas en el buen trato, el cariño y la libertad. Es necesario proponer otros "finales felices" y expandir el concepto de "amor", hoy restringido para los que se organizan de dos en dos. Para acabar con las soledades hambrientas de emociones exclusivas e individualizadas necesitamos más generosidad, más comunicación, más trabajo en equipo, más redes de ayuda.

Solo a través del amor colectivo es como podremos articular políticamente el cambio. Confiando en la gente, interaccionando en las calles, tejiendo redes de solidaridad y cooperación, trabajando unidos para construir una sociedad más equitativa, igualitaria y horizontal. Queriéndonos un poquito más, pensando en el bien común, es más fácil aportar y recibir, es más fácil dejar de sentirse solo/a, es más fácil elegir pareja desde la libertad, no desde la necesidad, y es más fácil diversificar afectos. Queriéndonos bien, y mucho, vaya.



1 La construcción social del amor

¿Tienes novio ya? Es una pregunta muy corriente entre los adultos y las niñas de 4 o 5 años de edad. Siempre se hace en tono de broma, como para avergonzar a la niña o al niño, pero tiene un significado muy profundo. La pregunta encierra una trampa muy concreta que se pone al descubierto cuando la niña dice tener dos novias o el niño presume de tener cuatro novios. La pregunta se hace en singular porque no se espera que los niños salgan homosexuales y las niñas poliamorosas, y se hace siempre con la figura del amado/a una oposición de género: a la niña le preguntan por su novio, al niño le preguntan por su novia. La palabra "ya" indica que en algún momento tendrá que empezar a imitar a los adultos en esa costumbre de emparejarse de dos en dos, siempre con alguien del sexo contrario. Y que cuanto antes lo haga, mejor.

Así es como se construye socioculturalmente el amor erótico, pasional o romántico. A través del lenguaje, de las bromas, de las preguntas que nos encajan en reducidas respuestas. No solo los chistes, también los refranes, los dichos populares, las canciones, y las normas morales van creando una imagen precisa de lo que es o debe de ser el amor romántico. Para ello, las sociedades discriminan entre lo que consideran correcto o incorrecto, normal o anormal, y lo convierten en un valor universal, de origen divino.

La labor de crianza y educación, la socialización, la internalización de las normas es la primera etapa de integración a la sociedad. Los niños y las niñas aprenden pronto lo que es "natural", lo que es "normal", y lo que se considera una aberración y un escándalo social. Ellos extraen las estructuras aprendidas y las aplican a la hora de percibir y entender la realidad; serán premiados o castigados según se desvíen de la norma.

Estas normas se van creando bajo una ideología. Cada sistema social tiene su ideología, sus costumbres, sus tradiciones, su filosofía, su arte, su propia cultura. En el caso de la cultura occidental la ideología envolvente que configura nuestra sociedad es el patriarcado.

El amor romántico es patriarcal porque está construido bajo la lógica del pensamiento binario que divide la realidad en dos grupos opuestos: la noche vs el día, lo malo vs lo bueno, lo masculino vs lo femenino, la luz vs la oscuridad. Se nos educa bajo la premisa de que hombres y mujeres somos diferentes y se nos enseña a adquirir unos determinados roles según el grupo al que pertenezcamos.

En nuestras sociedades capitalistas y patriarcales, el amor *normal* es heterosexual, monogámico, adultista, coitocéntrico, con un máximo de dos miembros, opuestos entre sí, pero complementarios. Todo aquel que se desvía de la norma es considerado promiscuo, vicioso/a, raro/a, enfermo/a mental, loco, extravagante, pecador/a.

Por eso los miembros de las sociedades tratamos de ajustarnos a la norma, para poder integrarnos en las comunidades sin problemas. Por eso nuestra realidad está compuesta por el lado luminoso, aquello que se muestra en sociedad (afectos *normales*, relaciones *normales*, personas *normales*) y aquello que no se visibiliza (adulterio, prostitución, diversidad sexual, gustos sexuales *raros*, participación en orgías, segundas familias, etc.).

En base a la identidad de género aprendemos no sólo a ser lo que se espera que seamos, sino que además aprendemos a relacionarnos con el otro grupo. Generalmente establecemos relaciones de dominación y sumisión, como en el resto de las relaciones sociales, a excepción quizás de la amistad.

Nuestras relaciones amorosas son desiguales, pero además establecemos unas jerarquías absurdas basadas en la intensidad de los afectos o el grado de compromiso: nos enseñan a diferenciar entre sexo y amor, cariño y pasión, amistad o romanticismo, aventuras de una noche loca o el amor de tu vida. Jerarquizamos los afectos, de modo que unas personas merecen la pena y otras no. A unas se las utiliza y a otras se las respeta. Unas son unas putas y otras son unas santas. Uno es el padre de mis hijos, y los demás "son todos iguales".

Los amores que rompen las barreras de la etnia, el idioma, la religión, la clase socioeconómica, la edad, y tabúes fundamentales como el incesto, se enfrentan radicalmente al qué dirán. Al ostracismo social, al escándalo, al tribunal, a la cárcel o a la muerte. Dependiendo del país donde vivas, tendrás mayor o menor libertad para enamorarte y vivirlo.

A pesar de las constricciones sociales que condenan el adulterio y la diversidad, son muchos los que se complican la vida y se lían con quien menos deben; los seres humanos amamos lo prohibido. Nos encanta el reto, el desafío, la clandestinidad, y nos arrojamos a pasiones inconvenientes porque nos gusta sentirnos vivos.

La sociedad nos presenta un abanico reducido de posibilidades para enamorarnos: no se nos permite acostarnos con ex novios, ni con las novias de nuestros amigos, ni con los primos, ni con los compañeros de trabajo. Solo se puede estar con una persona, practicar la monogamia sucesiva: una pareja detrás de otra. Pero ir más allá de esta monogamia, o romper con las tradiciones en general, es demasiado costoso en términos emocionales y



psíquicos. Por eso en vez de rebelarnos, nos ocultamos, mentimos, hacemos dobles vidas, o triples si es necesario.

Afortunadamente ya es mucha la gente que comienza a romper con estas jaulas que nos aprisionan. Poco a poco la gente sale de sus armarios, y se atreve a probar, a experimentar. Es inevitable, si el sistema amoroso es demasiado rígido como el nuestro, que la gente vaya rompiendo límites antes sagrados. En solitario o en compañía, pero la gente se mueve.

La razón por la que el amor está tan oprimido es porque el capitalismo y el patriarcado necesitan que la gente se junte de dos en dos, no de ocho en ocho. Que la gente se encierre en sus hogares y creen familias de dos o tres hijos. Que tengan capacidad adquisitiva y de ahorro. Que consuman todos los productos, que se aten a sus sueldos, que produzcan y se reproduzcan en un orden. La lógica de la familia tradicional, ya reducida solo a padres, madres e hijos/as, está basada en el individualismo feroz que evita que la gente se desparrame por las calles y que logre que todo siga como está.

Lo hijos e hijas del amor romántico harán lo mismo que sus padres: nacer, crecer, consumir, enamorarse, trabajar y reproducirse. Y enseñarán a sus hijos e hijas como es el mundo y como deben comportarse si quieren ser aceptados (no te toques ahí en público, no abras las piernas, no te saques mocos, no digas palabrotas, siéntate bien, estudia, obedece a los mayores).

El placer ha sido un pecado, el cuerpo un lugar de represión del deseo y los afectos. El erotismo está constreñido a la pareja y a la reproducción, y al placer visual de imágenes pornográficas en la publicidad. La gente se casa y se encierra; ese es el objetivo final. Que no haya gente en las plazas, que no haya grupos de amor, que el sexo no descoloque el ritmo diario de los y las trabajadoras, que el amor no desborde el dúo. El dúo tiene que consumir en los centros comerciales y trabajar durante toda la semana; no podemos enloquecer de amor, como decía Freud, porque toda la sociedad se vendría abajo.

El amor es una construcción social y cultural que nos presenta unos modelos a seguir. Esos modelos están basados en la pareja heterosexual, porque es en ella donde se domesticar las ansias de libertad, los miedos, el deseo, donde todo se doma, se somete, se define y se clasifica. La estabilidad conyugal nos otorga calma, nos da seguridad, nos pone la vida más fácil.

La soltería está penada socialmente: se considera que alguien es "raro" o que no ha tenido suerte en la vida si no se casa. Además, la soltería sale cara. Es más barato juntarse de dos en dos, la pareja desgrava a Hacienda, hace frente al desempleo y los momentos duros formando un equipo frente al mundo. Los tríos que existen no suelen reunir a las tres familias a cenar

los domingos, porque está muy mal visto en la sociedad que un tercero aparezca y rompa la dualidad sagrada en la que vivimos.

Casi toda la estructura capitalista gira en torno a la pareja heterosexual en edad reproductiva; todo se sostiene a partir de ella. La cultura mitifica e idealiza a la pareja feliz, y vende historias de amor para ser consumidas. Las parejas felices llenan los centros comerciales, sostienen la industria inmobiliaria, viven en la industria del entretenimiento: todo el consumo pasa por estas parejas, que a lo largo de su vida compran niditos de amor, coches, joyas y flores, muebles para la casa, ropita y accesorios de bebé, etc.

La sociedad ha de cambiar la cultura y la cultura ha de cambiar la sociedad, creo, para que podamos crear un mundo más libre y diverso en afectos. Ahora mismo seguimos atrapados en unas estructuras basadas en binomios y etiquetas que reducen nuestro erotismo, que constriñen nuestro deseo, que imponen unas metas difíciles de cumplir.

A través de la cultura idealizamos este modelo de familia feliz formada por un papá, una mamá y unos hijos, porque nos lo ofrecen sublimado, mitificado como el colmo de la armonía, la felicidad y la paz. A pesar de las decepciones, son muchos los que se resignan al matrimonio como algo necesario, porque sirve para demostrar que uno ha tenido éxito reproductivo en la vida y para acallar rumores. Sirve también para mitigar la sofocante sensación de soledad de la ciudadanía individualista, para tener compañía en el camino de la vida, para integrarse con normalidad en la masa de gente anónima.

Así pues, el amor romántico puede subvertir el orden patriarcal cuando se desvía del modelo de pareja ideal, o puede ser un mecanismo de control social por el cual las gentes se ven seducidas por la belleza del amor romántico. En este proceso de seducción se unen la cultura, el poder mediático, el poder económico y el poder político, porque lo que hacemos en la cama tiene consecuencias en la estructura social.

Hombres y mujeres luchan por liberarse de la opresión y del modelo amo-esclavo con el que nos hemos venido relacionando hasta ahora. Las mujeres se rebelan a la tradición masoquista del aguante, los hombres ya no quieren madres que los controlen, sino compañeras de vida con las que compartir. Muchos otros se rebelan a los cambios, se aferran a sus privilegios de género, o emplean la violencia para frenar el igualitarismo, pero los cambios son imparables y las luchas ya son globales.

Lentamente se está abriendo el campo amoroso a los gays y las lesbianas, que ahora pueden casarse en algunos países. Más allá de la normativización de la homosexualidad hay toda una diversidad de gente *rara* que crea mundos amorosos alternativos, que prueba otras formas de quererse, que



busca romper ciertos límites, que inventa nuevas estructuras en las que construir una sociedad más amorosa y rica en matices.

Solo luchando contra las idealizaciones mitificadas de nuestra cultura, deshaciéndonos del miedo al qué dirán, jugando con los roles y las palabras, rompiendo techos y muros creados para oprimir el deseo y controlar el amor, lograremos crear una sociedad más justa, más igualitaria y más diversa. La lucha por los derechos de las mujeres empieza en las casas y en las camas, y después sale a las calles.

No me cabe duda de que mejorando nuestras relaciones sexuales y afectivas seríamos más felices, y ello podría transformar nuestra cultura y nuestra forma de organizarnos política y económicamente.

Encontraríamos, seguro, sistemas mucho más justos, no basados en la explotación de una mayoría por parte de otro grupo, como sucede con el patriarcado y el capitalismo. Por eso es importante entender, creo, porqué amamos así, porque vivimos en parejas, porque sufrimos tanto, porqué es tan complicado tener una relación hermosa y duradera. Entender por qué la gente enloquece de amor, porqué son capaces de cualquier cosa por amor (separarse de su anterior pareja, cambiar de país, de trabajo, de vida. Y entender también porqué la gente invierte tanto dinero, recursos, tiempo y energía en alcanzar la utopía amorosa de la felicidad eterna.

Mientras soñamos despiertos con ella, el mundo necesita cambios urgentes. Para que haya un cambio real, las gentes han de abandonar sus paraísos individualistas basados en conseguir una pareja perfecta, y extender sus redes de afecto. Solo sobre la base de la solidaridad, la ayuda mutua, el cariño a la comunidad, podremos mejorar nuestro mundo.

La cultura ha de abrir sus horizontes y mostrarnos otras realidades amorosas hasta ahora invisibilizadas o marginadas. Es importante dejar atrás ciertos mitos basados en la diferencia y la complementariedad que solo promueven una dependencia mutua entre hombres y mujeres, y unas relaciones basadas en una pobreza conceptual que excluye completamente la diversidad de nuestro mundo.

Hay que rebelarse ante la tiranía de las etiquetas que nos discriminan, y a la represión de los sentimientos. Dejar atrás los mitos ancestrales, desmontar la nueva religión romántica que invade las pantallas y los anhelos de la gente, y crear un mundo con redes de afecto más extensas y diversas, construir lazos de solidaridad y ayuda mutua, organizarnos políticamente para cambiar unas estructuras que ya no sirven. De la cama a la calle, urge un cambio social.

2 La industria del amor romántico: el control social sobre nuestros sentimientos

Hay gente que me pregunta en mis charlas que **por qué se ha mitificado en nuestra cultura el amor** entre dos personas y para qué. Es decir, ¿cuál es la función social del amor?, ¿Tienen, las formas de querernos, alguna implicación en nuestra economía, en la organización social?

Yo defiendo la idea de que nuestros sistemas de relación son productos de la ideología hegemónica sostenida por el poder patriarcal. Creo que **el amor romántico es un instrumento de control social al servicio del capitalismo** que sirve para limitar el amor de la gente y para evitar las colectividades amorosas y las redes de ayuda mutua entre grandes grupos.

La cultura occidental sigue idealizando el romanticismo para seducir a las masas y para que todo el mundo quiera repetir el modelo de la pareja heterosexual convertida en matrimonio. **Las ventajas para el sistema capitalista y democrático son obvias:** si todo el mundo copia el modelo de familia nuclear tradicional el fin último del amor romántico, tendremos organizaciones familiares de pocos miembros, con poder adquisitivo para poder consumir desenfrenadamente.

El consumismo es un estilo de vida impuesto culturalmente para que el capitalismo funcione, y nuestras formas de vivir, basadas en el derroche y la filosofía del *usar y tirar*, también influyen en nuestros modelos amorosos, por el ansia de posesión y exclusividad, y el abandono cuando ya no se siente esa adrenalina, ese vértigo brutal (muchos confunden la pasión con el amor).

El principal beneficiado es el sistema patriarcal, dado que permite que las mujeres sigan pensando que solo serán felices si tienen a un hombre al lado. El amor romántico sigue perpetuando esas relaciones de necesidad y dependencia mutua porque sigue exportando unos roles y estereotipos contrarios entre sí que sirven para que todo siga como está.

El amor romántico se ha vendido a la población moderna durante dos siglos como estado civil ideal cuyo *lógico* fin ha sido la formación de una familia nuclear tradicional. En el siglo XIX el amor se asoció a la tarea reproductiva femenina, se enmarcó en un espacio concreto (el dulce hogar), se instituyó como rito social (la boda), se perpetuaron las normas de la moral cristianas (fidelidad, convivencia, exclusividad, responsabilidad), y se consolidaron unas costumbres sociales que presentaban el matrimonio y la familia patriarcal como instituciones *naturales*.



Además, no solo el sistema sociopolítico se beneficia de esta organización en dúos, sino también el económico. Solo piensen en la cantidad de empresas que se benefician de esta utopía colectiva:

- La **Iglesia católica** (que en teoría no cobra por las ceremonias religiosas, pero que siempre acepta donaciones).
 - **Agencias de contactos** que, especialmente a través de Internet, median en el proceso de búsqueda de pareja.
 - **Pensiones, hoteles, hostales** y bares en los que se desarrollan los amores en sus inicios.
 - Empresas que organizan **despedidas de solteros y solteras** (cenas, traslados de invitados, baile, etc.).
 - **Sex Centers, Sex Shops** y tiendas de juguetes para adultos en los que comprar regalos para despedidas de soltero y soltera.
 - Bailarines/as, Strippers, Go Gós, prostitutas y prostítuos que intervienen en despedidas de solteros de ambos sexos.
 - Restaurantes, hoteles, salas de fiesta y **salas de banquetes de boda**.
 - **Industrias de la moda**: vestidos de novias, de novios, padrinos e invitados.
 - **Joyerías**.
 - **Agencias de viajes** de lunas de miel.
 - Tiendas de confección e impresión de **invitaciones y regalos** para dar en las ceremonias a los invitados.
 - **Floristerías**.
 - **Empresas de fotografía y vídeo** que llevan a cabo los reportajes de las celebraciones nupciales.
 - Los bufetes de abogados, que gestionan los acuerdos pre y post-matrimoniales.
 - Los gabinetes de psicólogos y terapeutas, que tratan el mal de amores y los sucesos sentimentales traumáticos como los divorcios.

Más allá de las industrias de las bodas:

- **Tiendas de regalos** para enamorados que hacen su agosto el 14 de Febrero, día de San Valentín.
- **La Industria inmobiliaria** (que proporciona a los recién casados su nidito de amor, comprado o alquilado)
- **La banca**, que proporciona hipotecas y créditos para la obtención del *nidito de amor*.

A esta cantidad de empresas habría que sumar **las industrias culturales**, que venden repetitivamente en sus productos (canciones, cuentos, revistas, novelas, poemas, películas, series de ficción, programas televisivos, concursos, etc.) el mito del amor romántico.

Y también, por supuesto, **la Industria de la Familia**, compuesta por:

- Empresas que comercializan ropa de bebé y todos los productos asociados al mundo infantil: chupetes, pañales, leche en polvo, carrito,

cuco, bañera, sillita para el coche, maxicosis, tetinas, biberones, baberos, toallitas, cremitas, colonias, etc.)

- Tiendas de juguetes.
- Industria de la educación: libros de texto, uniformes, material escolar...
- Industria automovilística: casi todas las familias de clase media poseen monovolúmenes con DVD para cada asiento infantil.
- Industria del ocio y el tiempo libre: grandes parques temáticos, zoos, aquariums, teatro infantil, musicales infantiles, campamentos de verano, y tecnología infantil y adolescente (videoconsolas, ipods, teléfonos móviles, ordenadores portátiles, etc.)

De este modo, podemos ver que **gran parte de la economía occidental está basada en la industria del amor**: el consumismo está orientado sustancialmente a esta pareja ideal monogámica que funda una familia y adopta el consumo como estilo de vida. El consumismo se nos ofrece a través de los medios de un modo idealizado y unido a promesas de autorrealización y vida sexual y sentimental plena; pero a pesar de que genere frustración, es evidente que es efectivo, porque funciona. No hay más que darse una vuelta por los centros comerciales los fines de semana, verán qué tipo de personas pasean por ellos: parejas, parejas con hijos, adolescentes buscando pareja...

Otro detalle a tener en cuenta es que **la sociedad penaliza económicamente a las personas solteras**. En España, por ejemplo, casarse conlleva una serie de ventajas fiscales que no poseen la carga económica de los impuestos que pagan los solteros. En las épocas de bonanza económica o de desarrollo del Estado del Bienestar, ha sido relativamente fácil para los ciudadanos vivir solos; el individualismo entonces fue factible porque la clase media tenía sueldos signos que les permitían independizarse.

En la actualidad, con la crisis, **la independencia sólo es posible en pareja**, porque normalmente los habitantes de las grandes ciudades destinan un sueldo a pagar la hipoteca o el alquiler y otro para vivir.

Así, no sólo el sistema simbólico propicia el amor romántico entre hombres y mujeres heterosexuales, monógamos y adultos, sino que también es promovido por el sistema legislativo, el fiscal y el económico: todo el sistema, en general, está configurado para la felicidad de las parejas, unidas para siempre bajo la bendición de Hacienda, de la Iglesia y del Estado.



3 El matrimonio y el divorcio.

El siglo XIX puso de moda el matrimonio. Hasta entonces, casarse era una práctica exclusiva de las clases poderosas, que teniendo patrimonio, necesitaban legalizar un contrato económico entre dos familias que se unen a través de sus futuros descendientes. El matrimonio ha sido, tradicionalmente, una institución basada en el intercambio genético y la actividad reproductiva, y también en el intercambio de bienes y propiedades del patrimonio familiar.

Los matrimonios, eran, pues, cosa de reyes y reinas, condes y condesas, marquesas y marqueses, vizcondes, etc. Eran actos públicos que tenían normalmente unas consecuencias políticas relevantes para los Estados y para la vida cotidiana de sus ciudadanos.

Mediante estos enlaces nupciales se configuraban y desconfiguraban los reinos, se cambiaban los mapas de la época, y se lidiaban los asuntos políticos de los gobernantes de cada país. **Ahora que los países ya no son propiedad de los monarcas, las bodas reales siguen manteniendo sin embargo su poder simbólico,** porque su visionado por televisión sigue vendiéndonos un modelo de pareja muy concreto, heterosexual, monogámico e idealizado, manteniendo los sueños de mujeres que quieren ser princesas.

Y lo curioso es que desde sus inicios, y hasta el Romanticismo, **amor y matrimonio no tenían nada que ver.** El amor no ha sido nunca un requisito para la firma del contrato entre dos familias. De hecho, muchos autores defienden la idea de que **el amor ha sido siempre un fenómeno extramatrimonial, es decir, de carácter adúltero;** un ejemplo de ello es el amor cortés, del que aún conservamos restos en nuestra cultura amatoria.

En el matrimonio, las cuestiones económicas iban por un lado, y las cuestiones amorosas por otro. Ha sido así a lo largo de los tiempos hasta que cambió la tendencia; **en la actualidad la mayor parte de las parejas se unen por amor** (en España, por ejemplo, el amor es citado en las encuestas como principal motivo para unirse legalmente a alguien).

También la mayor parte de las parejas se divorcian por desamor: el amor se acaba, y la gente prefiere separarse. Los datos de 2007 sobre los índices de divorcio en España se resumían así: por cada cuatro matrimonios que se realizan aquí se divorcian tres: **"Se produce un divorcio cada 3,7 minutos,** es decir, 16 cada hora, y 386 al día", según un informe del IPF.

Separarse, romper la unión, deshacer los lazos, ha sido y es un fenómeno corriente en la historia de la Humanidad, aunque según

Barash y Lipton (2003) también es un fenómeno común en el reino animal. Las causas que los sociobiólogos han encontrado en el divorcio entre los animales tienen que ver con la incompatibilidad (conductual, genética, fisiológica) entre los miembros de la pareja, en cuyo caso la separación es juzgada como beneficiosa para ambos. Una visión alternativa, propuesta recientemente, es la llamada **hipótesis de la mejor opción**, que sugiere que el divorcio es resultado de una decisión unilateral tomada por uno o los dos miembros de la pareja establecida, que aspiran a mejorar su situación.

Entre los humanos, **el divorcio es un fenómeno con una historia legal muy reciente. Hasta hace poco, las personas o permanecían juntas toda la vida, o su convivencia cesaba sin ningún tipo de bendición religiosa o reconocimiento legal o jurídico. En este sentido, el divorcio, igual que el matrimonio, ha sido siempre cosa de las clases altas.**

Según Helen Fisher (2007), el divorcio es frecuente *“en las sociedades donde tanto las mujeres como los hombres son dueños de tierras, animales, dinero en efectivo, información u otros bienes valiosos o recursos, y donde ambos tienen el derecho de redistribuir o intercambiar sus patrimonios fuera del círculo de la familia inmediata. Cuando hombres y mujeres no dependen el uno del otro para la supervivencia, una pareja con problemas puede divorciarse, y de hecho a menudo lo hace”*.

Esta correlación entre independencia económica y divorcio se verifica en numerosas culturas. Por ejemplo, entre los yoruba del África occidental son las mujeres quienes controlan el complejo sistema económico: manejan el cultivo, transportan la cosecha hasta el mercado semanal, y venden la mercancía. Como resultado de esto, las mujeres traen a casa no sólo provisiones sino también dinero y artículos santuarios, lo que Fisher denomina **riqueza independiente**: *“Hasta un 46% de matrimonios yoruba terminaban en divorcio. La autonomía económica personal, pues, genera libertad para separarse”*.

En cambio, **el divorcio disminuye en sociedades desiguales en los que la gente se relaciona en torno a la discriminación de género, es decir, cuando los cónyuges dependen unos de otros para la subsistencia:**

“La más notable correlación entre dependencia económica y una baja tasa de divorcios se verifica en la Europa preindustrial y en todas las sociedades que trabajan la tierra con arado, como es el caso de la India y China. (...) Además, existe una ineludible realidad ecológica: las parejas de agricultores se necesitan para sobrevivir. Los agricultores estaban atados a la tierra, uno al otro, y a una compleja parentela que formaba una red inalterable. En



estas circunstancias, el divorcio no era una alternativa práctica” (Fisher, 2007).

Existen numerosas sociedades donde no se practica el divorcio, o donde es difícil conseguirlo, o donde ha sido prohibido por la religión y el poder político (los antiguos incas no lo practicaban, la Iglesia católica apostólica romana lo prohibió, en la religión musulmana solo puede divorciarse el hombre; la mujer solo puede ser abandonada). Para Fisher **la diferencia entre la sociedad occidental y otras es que existen comunidades que no hacen del divorcio una cuestión moral**, aunque entiendan que es un proceso doloroso y difícil:

“Si dos personas no pueden vivir juntas armoniosamente, mejor será que se separen” es el lema de los *engoles* de Liberia.

En el cristianismo, al principio los padres de la Biblia tenían las opiniones divididas acerca del tema del divorcio, a pesar del consejo de Jesús en torno al matrimonio: “Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe”. No obstante algunos pasajes de la Biblia enviaban mensajes contradictorios y algunos eruditos piensan que los primeros cristianos tenían el derecho tanto legal como religioso divorciarse de su esposa por adulterio o por no ser creyente.

El divorcio sin embargo nunca fue común entre los cristianos agricultores, ni antes ni después de la decadencia romana, según Fisher (1992). *“No todos nuestros antepasados labriegos creían en Dios. No todos esos hombres y mujeres formaban parejas felices. A no todos ellos les entusiasmaba la idea de volver a casarse. Pero la inmensa mayoría de esas personas vivan del sol y de la tierra. Los labriegos estaban uncidos a sus tierras y a sus parejas... para siempre”* (Fisher, 1992).

Se piensa que **San Agustín** fue el primer líder de la Iglesia que consideró el matrimonio un sacramento sagrado, y con el paso de los siglos prácticamente todas las autoridades cristianas determinaron que **el divorcio es impensable en cualquier circunstancia para los miembros de la Iglesia católica**.

Durante la Edad Media, la Iglesia trató de imponer su visión sobre la indisolubilidad del matrimonio y luchó contra el repudio de la mujer por parte del esposo, según Leah Otis-Cour (2000): *“Se aceptó de manera creciente que sólo la Iglesia tenía jurisdicción en tales cuestiones. Una separación no era un mero asunto familiar, sino una cuestión que debía ser resuelta por los tribunales de la Iglesia, que se volvieron más uniformes y consecuentes en sus decisiones. Pero tuvieron que pasar muchas generaciones antes de que se impusieran en la sociedad las nuevas normas matrimoniales. En el mundo celta siguió existiendo el divorcio, y en la Península Ibérica el repudio de las mujeres”*.

Si en el pasado el matrimonio había sido un estado del que se podía salir con facilidad, hacia el final de la Edad Media ciertos hombres lo consideraban una *“auténtica cárcel, una trampa de la que teóricamente no había escapatoria”*. En términos generales, **esta situación fortaleció la posición de la mujer según Otis-Cour, pues en el pasado el divorcio había equivalido, en la mayoría de los casos, al repudio de la mujer por parte del hombre.**

La Revolución Industrial modificó la relación económica entre hombres y mujeres, y contribuyó a estimular el **surgimiento de modelos más modernos de divorcio**. En el siglo XX la gente se casa por amor, y se separa por lo mismo. Es decir, tratamos de conjugar institución y emociones pese a que el matrimonio es una estructura sólida pensada para durar, y el amor romántico en cambio es perecedero, imprevisible y difícil de controlar a voluntad propia.

En la actualidad, **el divorcio legal es posible para todo el mundo en las sociedades democráticas, pero no lo es a nivel económico, ya que muchas parejas no pueden permitírselo**, sobre todo desde el boom inmobiliario que ha atado a las parejas en un contrato económico del que es difícil desligarse.

Autores como Jaeggi y Hollstein (1985) han resaltado el coste económico de los divorcios para las naciones, y el coste psíquico y emocional para las personas:

“Hasta ahora nadie ha pensado ni ha calculado lo que en el ámbito de la economía nacional se ha gastado y se sigue consumiendo en fuerzas, recursos y dinero por culpa de las crisis de la pareja, de las angustias del amor y de los esfuerzos para superar el dolor. Pero, a pesar de la falta de datos y de números concretos, se puede concluir que, para la economía nacional, la separación se ha convertido en un problema que absorbe una parte considerable del producto interior bruto”.

Las razones principales por las que se divorcian las personas son: el agotamiento del amor, el aburrimiento, la infidelidad, los problemas de convivencia, la falta de intimidad, la ausencia de comunicación, los reproches mutuos y las discusiones amargas, la carga doméstica no compartida, las adicciones, el rechazo o la indiferencia sexual ...

Según Helen Fisher, **los motivos** que hombres y mujeres dan para querer interrumpir el vínculo matrimonial son tan variados como los que tuvieron para casarse, pero hay algunas circunstancias comunes a todas las personas que eligen terminar una relación:

- **El adulterio manifiesto encabeza la lista**. En un estudio sobre 160 sociedades, la antropóloga Laura Vestí demostró que la infidelidad (sobre



todo la femenina) es la razón más comúnmente alegada para pedir el divorcio.

- **La frigidez, la esterilidad y la impotencia sexual.**

- **La violencia masculina.**

- **La personalidad y la conducta del cónyuge:** entre las razones más aducidas están el mal carácter, tener celos en exceso, regañar constantemente, ser totalmente dependiente del otro, no ser respetuoso, no contribuir al trabajo en común, la indiferencia sexual, la violencia, el estar siempre ausente o la existencia de otra pareja.

La característica más peculiar y sobresaliente del divorcio es que se produce a los pocos años del casamiento, alrededor de la época del cuarto año. Esto es una realidad transcultural que la antropóloga Fisher (2007) ha constatado en sus estudios:

- En las 24 sociedades sobre las cuales los anuarios de las Naciones Unidas ofrecen información, el riesgo de divorcio alcanza su pico máximo entre los 25 y los 29 años para los hombres, mientras que para las mujeres tiene un doble pico máximo, entre los 25 y los 29, y entre los 20-24. El 81% de todos los divorcios ocurre antes de los 45 años en el caso de las mujeres.

- En los grupos de mayor edad, el divorcio se vuelve menos y menos frecuente. Y ya **en la edad madura el divorcio es un fenómeno raro.**

- El 39% de las parejas que se divorciaron no tenía hijos dependientes, el 26% tenía un solo hijo dependiente, el 19% con dos hijos, el 7% en parejas con tres; el 3% eran parejas con cuatro, y las parejas con 5 o más hijos raramente se separaron. Por lo tanto **cuantos más hijos tiene una pareja, menos probable es que los cónyuges se divorcien.**

- **El período promedio entre divorcio y nuevo casamiento es de tres años.** El 80% de todos los varones divorciados norteamericanos y el 75% de las mujeres divorciadas norteamericanas vuelven a casarse.

En España el divorcio se legalizó en el año 1981, lo que supuso un avance gigantesco en la lucha por la igualdad que sostenía el feminismo. Antes de 1981 una mujer no podía separarse y si abandonaba el domicilio conyugal era buscada por la policía y devuelta a su casa; la paliza que esperaba a la mujer rebelde era de morir, porque los maridos de entonces tenían el respaldo de la ley para ejercer la violencia con sus esposas. A los asesinatos de mujeres se les denominaba "**crímenes pasionales**", y eran condenados por la sociedad, que se escandalizaba ante las mujeres que reclamaban sus derechos y libertades. Sobre todo, lo más importante fue la batalla por la

independencia femenina a nivel económico (gracias a su introducción masiva al mercado laboral en los años 80), y la soberanía total de sus cuerpos (gracias a la píldora y al condón).

También los hombres se han beneficiado de esta ley porque les permitió acabar con los dobles matrimonios (el oficial y el oculto), o con matrimonios rotos basados en el odio mutuo que se mostraban como perfectos de puertas para fuera. Dentro, la gente pudo acabar con sus infiernos conyugales gracias a una ley que por fin eximía a las mujeres de estar bajo la tutela de nadie, y que legalizaba su autonomía personal.

Como ya vimos en [el post dedicado al desamor](#), los divorcios no son solo separaciones sentimentales, sino que **a menudo suponen la destrucción de la estructura de vida, basada en la familia nuclear**, y también la eliminación del status de casado/a, que tiene consecuencias fiscales y sociales. Se dejan atrás vivencias compartidas, recuerdos buenos y malos, sueños y decepciones, proyectos en común, guerras internas, amistades y espacios compartidos. Se rompe el pacto económico, pero si hay hijos se crean otros. Se rompen unas dependencias, pero surgen otras nuevas.

Así que el divorcio posee varias dimensiones: la social, la económica, la sentimental... y es que los procesos de separación a menudo se ven inundados por una amalgama de sentimientos intensos (despecho, desprecio, tristeza, nostalgia, amargura, desesperación u odio), y pueden ser amistosos, o largos y complicados. **Muchas personas actúan vengativa o cruelmente e involucran a sus hijos e hijas en el conflicto; pero muchas otras hacen fiestas de divorcio y se separan amistosamente** (en Estados Unidos están de moda las empresas que organizan eventos de este tipo).

El matrimonio Beck (2001) aporta una idea novedosa para las ciencias sociales actuales: el concepto de "**matrimonio postmatrimonial**" y el concepto de "**divorcio intramatrimonial**":

*"De manera similar a alguien que ha perdido el brazo, pero que sigue utilizándolo, **los divorciados siguen manteniendo durante muchos años un matrimonio sin matrimonio**; pues el otro está presente con toda la intensidad de la ausencia y del dolor que su pérdida provoca. Sólo quien equipara el matrimonio con sexualidad, amor y convivencia, puede caer en el error de creer que el divorcio significa el final del matrimonio. Si se ponen en el centro los problemas económicos de la manutención, los hijos o la biografía vivida conjuntamente, se ve claramente que **el matrimonio ni siquiera termina en el ámbito jurídico con el divorcio; más bien pasa a una nueva fase del "matrimonio de separación"**.*



Los divorciados quedan unidos, a pesar de todo, por múltiples y diversos vínculos, como los hijos comunes y el recuerdo de la vida, "hasta que la muerte los separe".

4 La prostitución femenina y masculina

El amor y el sexo tienen una dimensión económica que tratamos de invisibilizar continuamente en nuestra cultura, pero que es cotidiana e histórica. En televisión nos cuentan historias de amor idílicas de personajes famosos y ricos, pero no nos enseñan los contratos de cifras astronómicas que firman en los acuerdos prenupciales.

Algunos autores como David Buss (1996) recalcan que los primates ofrecen favores sexuales a cambio de protección y recursos, y los humanos hacen lo mismo: *"Sexo por recursos, o recursos por sexo: los dos se han intercambiado en millones de transacciones a lo largo de los milenios de la existencia humana."*

En algunas sociedades la prostitución ha sido considerado un fenómeno *normal* y hasta valorado positivamente, como es el caso de las **geishas japonesas**, las **cortesanas renacentistas** o las **hetairas griegas**. En otras se ha tratado de invisibilizar y marginar a las trabajadoras sexuales, que con su sola presencia disgustaban a las señoras casadas, poseedoras de prestigio y estatus social.

Para autoras como **Simone de Beauvoir (1949)**, sin embargo, en la cultura patriarcal no existe gran diferencia entre la mujer prostituta y la casada: *"Para ambas, el acto sexual es un servicio; una se compromete para toda la vida con un hombre, y la otra tiene muchos clientes que la mantienen. La esposa es defendida por un macho contra los demás, y la prostituta es defendida por todos los machos contra la exclusiva tiranía de cada uno. La gran diferencia entre ambas es que la casada es respetada como persona humana, pese a su opresión, y la prostituta no; en ella se resumen a la vez todas las figuras de la esclavitud femenina"*.

Para De Beauvoir, la actitud del macho con respecto a la prostitución es siempre cínica e hipócrita porque **su demanda crea la oferta, es decir, existen prostitutas porque ellos las solicitan**. Sin embargo, sus esposas poseen dignidad y aquellas a las que utiliza para lograr placer son degradadas *"sobre todo por parte de los señores de apariencia respetable que despotrican contra el vicio y son los primeros en practicarlo. Se considera perversas y libertinas a las mujeres que viven de su cuerpo, pero no a los machos que lo usan"*.

Otros autores como **Pascal Bruckner** ponen el acento en el hecho de que la prostitución femenina es cómoda para los hombres porque acceden de modo inmediato al sexo, y ahorran tiempo, se saltan los pasos del cortejo, prescinden de la interacción personal, el trabajo de seducción, y el miedo al

rechazo. Otra ventaja es que pueden despreocuparse por completo del placer de la otra persona y centrarse en el suyo, porque la prostituta no protestará. **Al contrario que las amantes, las prostitutas desean que el cliente llegue al orgasmo cuanto antes: así podrán ofrecer más servicios en menos tiempo:** *"La prostituta no es un cuerpo que goza, se emociona, ríe, llora, se desgarrar, se extasía, sufre; es un cuerpo que trabaja, que representa un personaje concreto en una obra concreta escrita por los clientes, es un cuerpo que encarna el teatro íntimo de un extraño, y por ello se le exige que silencie sus caprichos y sus deseos (a no ser que se le pida lo contrario)".*

Por otro lado, sin embargo, **muchos clientes desearían ver disfrutar de verdad a una profesional del sexo para sentir la potencia de su hombría. Uno de los mitos que recorren el imaginario colectivo, en este sentido, es el de la puta que no cobra al macho por lo bien que este se ha portado, o por qué ella se enamora de él sin remedio (un ejemplo de ello lo vemos en la copla española de *La Bien Pagá*).**

Sin embargo, la realidad es bien distinta: las prostitutas no están obligadas a fingir placer o amor, y sus clientes tampoco. De ahí que a menudo las prostitutas ofrezcan sus genitales para ser usados, pero no permitan que se les bese en la boca, porque de algún modo ofrecen su cuerpo desexualizado, y no desean compartir otro tipo de contacto que ellas consideran más íntimo y personal. **El cliente "alquila" su cuerpo por cuarto de hora, no su alma ni su deseo, que no están obligadas a ofrecer.** La prostituta adula al hombre para atraerlo, pero una vez que lo lleva a la cama él siempre duda de si a ella le atraen sus atributos físicos y personalidad, o su dinero.

De ahí que muchas veces los hombres, según Bruckner, experimenten una especie de vacío tras la eyaculación que les pone de mal humor o les irrita. La trabajadora sexual se limpia, se viste, y se prepara para recibir un nuevo pene, de modo que **es una mujer que en el fondo nunca es poseída del todo por ningún hombre.**

Bruckner (1977) insiste en la idea de que **la prostitución es un trabajo más** y *"no es más inmoral que el trabajo del peón, del minero, del ejecutivo, del artista, del escritor, de la mecanógrafa; no es más abyecto, es decir, menos abstracto, cínicamente concentrado en el resultado (el dinero) e indiferente a los medios de alcanzarlo".*

Para Bruckner, entre el obrero y la puta aparecen dos analogías decisivas: la libertad y la indiferencia. Las prostitutas declaran: *"Hacemos este oficio por la facilidad con la que podemos abstraernos de él. Nos desdoblamos, escapamos de nuestro cuerpo de trabajo, no es precisamente divertido, pero, ¿quién está hoy al abrigo de este desdoblamiento? ¿Qué empleado (a)? ¿Qué obrero (a)?"*

Afirma que la modernidad es ese momento en que toda puta puede decir "yo trabajo" y todo trabajador "yo soy puta": *"Hacemos un*



trabajo como cualquier otro, dicen, porque todo trabajo es una forma de prostitución. Vendemos nuestro cuerpo, como cualquier persona. Lo que nos vale la piedad de los más caritativos, lo que, a los ojos de todos, progresistas y retrógrados, es el estigma de nuestra profesión, obedece rigurosamente a la lógica del contrato de trabajo. Si vender su cuerpo es pecado, es un pecado universal”.

Si consideramos que la prostitución sexual es equivalente a la prostitución de la fuerza de trabajo, hallamos que **las hetairas actuales se enfrentan a unos riesgos laborales de gran envergadura:** están expuestas a conductas violentas y sádicas, al contagio de enfermedades de transmisión sexual, su vida laboral es sumamente inestable y breve (porque pronto llega la vejez), y su situación es a nivel legal, irregular, de modo que pueden ser detenidos o acosadas policial y jurídicamente. Es un colectivo de trabajadores sin derechos de ningún tipo: los clientes pueden irse sin marcharse, mantener un trato vejatorio o humillante, violar a la prostituta o incluso asesinarla. La frecuencia de estos casos convierte a la prostitución, especialmente la de calle, como una profesión muy peligrosa.

Sin embargo, las posiciones teóricas en torno a este problema son muy diversas y contradictorias entre sí. **Los abolicionistas quieren acabar con la prostitución, y piensan que es necesario dotar de recursos alternativos a las mujeres que la ejercen, y reeducar a los hombres.** Esta corriente cree que hay que liberar a las mujeres de la esclavitud sexual, que seguirá habiendo desigualdad de género mientras exista la prostitución, y se muestran contrarias a la *normalización*. Centran mucho su trabajo en la lucha contra la trata de mujeres, las mafias que explotan y esclavizan a mujeres que no desean trabajar para ellos, el proxenetismo, etc.

Por otro lado, están los grupos que no centran su lucha en acabar con un fenómeno tan antiguo, sino que defienden la dignidad de este trabajo. Son colectivos de trabajadoras sexuales que piden la legalización de su profesión (en Holanda por ejemplo es una actividad legal). Exigen tener acceso a la sanidad pública, a pasar controles sanitarios periódicos, contar con asesoramiento jurídico o protección policial, y sobre todo, quieren dejar de ser consideradas delincuentes.

Su desprotección legal conlleva el hecho de que otras personas e instituciones persigan o castiguen su actividad, a la vez que se lucran a través de sus cuerpos. **Chulos, proxenetas, policías, traficantes de personas, redes mafiosas, grandes empresarios y políticos sancionan, vigilan, se apropian de la fuerza de su trabajo con total impunidad.**

En España es muy conocido el *Colectivo Hetaira*, que lleva desde 1995 exigiendo "que se reconozca y respete **la dignidad de las prostitutas y su capacidad de decidir**, sin coacciones, a qué quieren dedicarse y cómo o con quién quieren establecer acuerdos comerciales".

Sus principales objetivos son:

- La **defensa de los derechos** de las prostitutas y de la normalización de su trabajo.
- La **lucha contra la estigmatización social** y la **criminalización** de la prostitución.
- Fomentar la **auto organización** de las prostitutas.
- Promover la **solidaridad entre las mujeres**, tratando de que desaparezca la división entre las "malas" (las putas) y las "buenas" mujeres (todas las demás).
- **Concienciación** de la sociedad sobre la realidad de la prostitución y su entorno.
- Detectar y apoyar a las víctimas de trata de seres humanos. La protección, atención, asistencia formativa, informativa, jurídica y psicológica de las mujeres víctimas de trata obligadas a ejercer la prostitución.

La mayor parte de estos colectivos reclaman la visibilización y legalización de esta profesión que **no sólo no ha sido erradicada, sino que aumenta con el tiempo** gracias a la apertura del comercio sexual a nivel internacional.

Lo confirma el Informe de la Dirección General de la Mujer (2002): el sexo alquilado está cada vez más disponible, es más permisible, más publicitado y es más tolerado. Según este estudio, **las principales causas** de la prostitución se pueden agrupar en tres grandes bloques:

- **Económicas y educativas:** paro, irregularidad documental, escasez de nivel formativo, desconocimiento del idioma, falta de información y recursos para emigrar, explotación laboral, la feminización de la pobreza, el turismo sexual de las clases altas,...y sobre todo la demanda de la industria sexual y **la riqueza que genera el tráfico de personas.**

- **Psicosociales:** abusos sexuales, violencia de género, faltas de redes de apoyo sociales y familiares, situaciones de exclusión y marginación social, uso de drogas, falta de autoestima y habilidades sociales, estereotipos de la mujer como objeto sexual.

- **Familiares:** abuso incestuoso, ruptura de lazos familiares, prostitución inducida por un familiar, maltrato psicológico, violencia física, repetición de modelos familiares, compañero o marido en paro, pareja con adicciones, pareja que induce a prostituirse a su compañera...

El elemento común entre los clientes, según el Informe 2002, es que poseen una visión de las relaciones de género desiguales. Según este estudio, **los hombres dicen acudir a la prostitución por:**

- la vivencia y la *emoción del ambiente* (lo mítico, lo prohibido, el lado oscuro de la vida...)



- para tener acceso a sexo (problemas relacionales o de soledad),
- para realizar una práctica en concreto (deseo de ser seducido por una mujer sexualmente agresiva, deseo de dominar...).

Bruckner cree que los mayores demandantes son:

- **los que tienen problemas para ligar**
- los que no tienen problemas pero no quieren trabajarse la seducción
- los que **quieren escapar de la pareja sin ponerla en peligro;**

De acuerdo con el estudio de Mansson, S. (2001), los clientes más habituales son los que tienen más parejas sexuales, lo que contradice, según el autor, la creencia sobre el cliente solitario en busca de sexo por necesidad. Aunque, tal y como señala Mansson, quienes **parecen tener más dificultades para mantener parejas estables y relaciones afectivas normalizadas son precisamente los hombres que acuden con mayor frecuencia** a la prostitución.

Otros estudios se centran en la dificultad de los varones para asimilar los cambios entre las relaciones de género tras la revolución feminista, y la persistencia en los estereotipos que dividen a las mujeres en dos grupos: uno al que pertenece la madre, la esposa, la hermana (**mujeres buenas**), y otro al que pertenecen **todas las demás** (susceptibles de ser folladas, alquiladas o utilizadas para obtener placer; putas todas).

La prostitución molesta profundamente a la burguesía y las clases medias: su existencia pone de relieve ese lado sombrío de la realidad que no parece en los medios de comunicación, esa cantidad de personas que viven como ciudadanos normales, mezclados entre el resto, pero cuyas prácticas sexuales se consideran *perversas* o *desviadas* (pederastas, sadomasoquistas, zoofílicos, etc.). Pone entonces de manifiesto también la **hipocresía social: los matrimonios siguen pese a la existencia de la prostitución, o más bien, gracias a ella.**

Son muchos los hombres *respetables* que se presentan a ojos de la sociedad como heterosexuales y monogámicos, pero tienen una doble vida. **En el lado diurno, los hombres acuden a misa con la familia los domingos; en el nocturno, esos padres de familia con un cargo de responsabilidad político o económico se desdoblán y se convierten en "puteros"**, sin que su doble vida le represente un conflicto emocional o espiritual alguno, ya que sienten justificada su *necesidad de novedad* sólo por el hecho de ser varones.

La prostitución ha sufrido un proceso de sublimación mediática que ha mejorado su imagen y ha derribado estereotipos. Digamos que con un **lavado de imagen, la prostitución se ha normalizado porque se presenta como un dispositivo de consumo más**, de igual modo que la pornografía. La prostitución ha experimentado un proceso continuo de normalización: ya no se presenta como un transmisor de enfermedades venéreas, o como algo sucio, clandestino, relacionado con las drogas, la delincuencia y la marginalidad. **Ahora es un proceso más sofisticado, más light, menos morboso y más aséptico: un ejemplo de ello son las señoritas que acuden a fiestas de futbolistas multimillonarios**

como si fueran invitadas o amigas, pero sin la presencia molesta de novias o esposas.

Katheleen Barry escribió sobre la relación que existe entre la explotación sexual y el poder patriarcal, que ha situado a los hombres poderosos en una situación de dominación:

“Considérese algunos de los perpetradores más agresivos: si se tiene en cuenta la cantidad de hombres que son chulos, procuradores, miembros de mafias de trata de blancas, gestores de burdeles y salas de masaje conectados con la industria recreativa de la explotación sexual, intermediarios pornográficos, maridos que maltratan a la mujer, pederastas, agentes del incesto, violadores, una no puede evitar sentir estupor al advertir la gran cantidad de población masculina que participa en la esclavitud sexual de las mujeres”.

Para Barry, **el escandaloso número de hombres implicados en estas prácticas debería ser motivo para declarar un estado de emergencia nacional e internacional, una crisis de violencia sexual.**

La prostitución masculina

La prostitución masculina es una profesión tan antigua como la femenina (Benjamin y Masters, 1964), pero está aún más invisibilizada socialmente por la homofobia patriarcal, y porque **desbarata las tesis que se centran únicamente en la explotación de los cuerpos femeninos.** Y es que pese a que la violencia y la explotación son comunes, la prostitución masculina no ha sido estudiada a fondo por el feminismo y ello empobrece de algún modo la visión de un fenómeno tan complejo.

Los estudios de masculinidad advirtieron de que los hombres también han sido víctimas de un sistema de poder patriarcal, desigual e injusto. Y el hecho de que haya tráfico de chicos para prostituirlos bajo condiciones de esclavitud demuestra que, **aunque las mujeres sufren en mayor medida la explotación y el abuso, los hombres también se han visto utilizados como moneda de cambio,** como esclavos sexuales, como objetos-cuerpo para uso y disfrute de los señores poderosos.

Paralelamente, creo que es importante entender que **no todas las personas que se prostituyen son víctimas: muchas de ellas ejercen esta profesión voluntariamente,** especialmente en el caso de la prostitución de lujo. Multitud de modelos, cantantes, presentadoras, showmen, showwoman, camareros, azafatos, azafatas y estrellas mediáticas se prostituyen por unas cifras muy elevadas con personajes importantes de la actualidad política, deportiva o económica, y no se consideran víctimas. En muchos casos pueden negarse a prestar sus servicios, y la ejercen



puntualmente, para lograr ingresos extra que les permitan llevar un nivel de vida superior.

El estudio de Rafael Ballester Arnal, Rafael, y M^a Dolores Gil Liario (1996) sobre prostitución masculina en España es muy interesante porque deconstruye todos los estereotipos que existen acerca de **los chaperos o gigolós masculinos: no son personas superdotadas ni obsesionadas con el sexo, no todos son delincuentes, drogadictos o enfermos mentales, y muchos provienen de familias de clase media-alta.**

Otro dato interesante es que en la actualidad **los prostitutas no constituyen un grupo social organizado** y su situación legal es todavía muy ambigua. Las prostitutas, en determinados contextos, están más organizadas y se concentran en determinados barrios y locales. En algunos países trabajan bajo licencia estatal e incluso conforman grupos de presión política. En cambio **la prostitución masculina sigue siendo vista como algo más monstruoso que la femenina**, que hasta cierto punto ha sido sublimada por la cultura patriarcal.

Sin embargo, el estudio de Ballester y Gil se limita a los trabajadores sexuales que ponen anuncios en periódicos o a través de Internet; otra cuestión son los chavalitos árabes que se prostituyen en las estaciones de tren o de autobuses, en la Puerta del Sol de Madrid, en las discotecas de ambiente, o en la entrada de los cines X. O, en el extremo opuesto, **los hombres jóvenes que se casan con mujeres más ricas que ellos para ser mantenidos económicamente a cambio de cariño, sexo y acompañamiento.**

Kinsey (1948), y más recientemente Janus (1981), hallaron en sus estudios que **en las grandes ciudades americanas hay casi tantos hombres como mujeres adolescentes ejerciendo la prostitución en la calle.** En 1977 había 13.000 chicos menores ejerciendo la prostitución en París. En la Antigua Grecia, se consideraba normal que un muchacho prestase servicios sexuales a hombres adultos a cambio de conocimiento: los grandes filósofos mantenían relaciones con jóvenes efebos y les explicaban que a través de la sexualidad podrían alcanzar el conocimiento. Estos jóvenes se prostituían a cambio de un material filosófico, y en otras culturas se ha ejercido a cambio de otros recursos, normalmente riquezas materiales o dinero.

La prostitución masculina de carácter homosexual constituye un fenómeno social muy antiguo, pero **la prostitución masculina de tipo heterosexual es un fenómeno relativamente nuevo**, según Ballester y Gil (1996). **Cada vez son más las mujeres que pagan a cambio de sexo; suelen ser mujeres de clase alta o media-alta**, pero es un sector aún muy minoritario.

El perfil del cliente, sin embargo, es el de **hombres de mediana edad, con un nivel económico y cultural elevado**, que frecuentan con cierta asiduidad (entre una y cuatro veces al mes) al prostituto. **La mayor parte de ellos están casados** (cerca de un 60%) y **son padres de familia con un nivel sociocultural alto.** Al parecer, son raros los casos de clientes con una renta baja, según Ballester y Gil.

Otro dato interesante que aportan estos autores es que un **85% de hombres prostitutos afirmó tener clientes asiduos** con los que mantenían contactos sexuales con cierta regularidad. También existe un porcentaje de clientes que, según la estimación de los trabajadores del sexo, acuden **motivados por la necesidad de hablar** con alguien que está enteramente a su disposición y de quien se espera confidencialidad absoluta:

"A veces la necesidad que los prostitutos tienen de estabilidad y seguridad y la necesidad de los clientes de compañía y de sexo, llevan a que una relación o acuerdo puntual puramente comercial llegue a convertirse en una relación continuada. Esto parece haber sido desde siempre un rasgo característica de la prostitución masculina y por otra parte es consecuencia de algo que ocurre en el ambiente gay con mucha frecuencia. (...) Los clientes tienen sus temores, ya que se arriesgan a ser maltratados, robado o a sufrir chantaje. Pero en general, las relaciones se suelen desarrollar en un clima de tranquilidad, acuerdo y reciprocidad" (Ballester y Gil, 1996).

Sin embargo, **la imagen que proyectan los medios sobre estos colectivos están siempre asociados a estereotipos negativos. Sólo salen si son noticia**, como la que vimos hace pocos días acerca de la desarticulación de una trata de chicos jóvenes, esclavos sexuales. Comentando la noticia con la gente, son muchas las que piensan que ellos se venden o se alquilan porque quieren, otros no lo entienden porque no sabían que los hombres se prostituyen y que tienen clientes, y otros se ríen con la cara de los policías que tienen que explicar un fenómeno así, sin entenderlo tampoco del todo, y con cara de consternación ante tal monstruosidad.

Y es que lo que no se ve por televisión, no existe. Por eso es positivo que en series de televisión como *Aída* exista un personaje cuya profesión es trabajadora sexual sin que eso suponga su marginación social ni afectiva.

Creo que hay que romper los estereotipos asociados a su trabajo, porque existen colectivos no visibles (como las amas de casa que se prostituyen, los hombres que se casan por dinero, etc.) y otros estigmatizados, como el caso de las transexuales, que siempre se asocia a gente con un nivel socioeconómico y cultural bajo y siempre relacionadas con drogas, delincuencia y crímenes.

5 ¿Es egoísta el amor romántico?

"(Yo) lo hago todo por ti y tú no haces nada por mí", "(Yo) necesito que me cuides", "(Yo) quiero que te sacrifiques por mí", "(Yo) no quiero que te



vayas", "Siempre soy (yo) el que llamo", "Siempre soy (yo) la que empiezo", "Nunca me dices que me quieres" , "Si tú me dejas (yo) me muero"....

La pareja es una especie de pacto de convivencia, de construcción en común de una estructura sólida; es también un contrato económico y social, especialmente en la etapa reproductora. El papel que cumple como cohesionador social es fundamental para el mantenimiento del patriarcado, el capitalismo y las democracias.

El romanticismo fue un movimiento ligado estrechamente al desarrollo de la burguesía, y por tanto ligado al individualismo y a un modo de vida ocioso con las necesidades básicas cubiertas. Es en el siglo XX cuando la clase obrera adopta la fórmula de emparejarse por amor, gracias al trabajo de las industrias culturales, que han expandido este ideal romántico por todo el planeta.

Decía D.H Lawrence que la pareja es una especie de "**egoísmo a dúo**". Nos organizamos jerárquicamente y nos deshumanizamos en las grandes ciudades, tenemos un reparto de la riqueza desigual e injusto, cunde el anonimato, las depresiones, la competitividad entre nosotras... **en la lucha por la supervivencia, es más duro caminar solo que acompañado.** Sólo que en lugar de juntarnos en pequeños grupos de ayuda mutua y funcionamiento solidario, nos limitamos a compartir penas y alegrías, placer y proyectos vitales con una sola persona.

En una sociedad pensada en pirámide donde los de abajo soportan el peso de los que alcanzan las cimas de poder y dinero, **la pareja puede ser un oasis de igualdad y de ayuda mutua enormemente valioso.** No sólo para la reproducción (obviamente es más duro criar a un bebé tu sola), sino para hacer frente al mundo. Compartir la vida en pareja supone tener cerca a alguien que te valore y te considere especial, diferenciándote así del resto. Alguien que te abraze cuando lo necesites, que te proporcione momentos de placer intenso, que te escuche cuando quieras desahogarte, que te anime en momentos de bajón emocional o psíquico... Cuando una está atormentado por las dudas, por ejemplo, siempre siente menos angustia si se pueden expresar en voz alta, si podemos obtener consejo de otro, si podemos *sacarlo* de nuestro interior. **Si te echan del trabajo, todo es más fácil si tu pareja te apoya económica y emocionalmente. Si tienes problemas familiares, tu pareja puede ser tu fuente de desahogo y a la vez un modo de desconectar de esos problemas.**

Si la relación es igualitaria y equilibrada, la generosidad de uno incentivará la del otro, y viceversa. En lo que uno flojea, el otro o la otra puede cubrir esa carencia, aportar algo que el uno no tiene. **Y en ese aportar se suman fuerzas y energías; por eso el saber que hay alguien con quien se puede contar incondicionalmente es consolador y reconfortante.** Nos proporciona una especie de colchón, sabiendo que si yo no puedo tirar del carro, tirará el otro, al menos por un tiempo. Porque

en pareja a veces nos toca dar y otras recibir; es una especie de equilibrio que siempre hay que trabajarse mucho para que no exista descompensación. Cuando solo un miembro de la pareja lleva a cabo muchas más renunciaciones y sacrificios en pro del otro, el equilibrio se rompe. Lo más probable es que la persona que se sacrifica y siempre cede se sienta mal porque no se le valora lo que da, o porque no recibe ni la mitad de lo que da. En ese desequilibrio surgen **el rencor y los reproches, elementos perfectos para acabar con la relación erótica entre dos personas.**

Este apoyo mutuo, esta sociedad limitada, este compartir penas y alegrías, este equipo frente al mundo, es sólo entre dos. Si pudiésemos funcionar en pequeños grupos donde cada uno da lo que tiene y aporta lo mejor de sí, nuestra sociedad sería menos desigual e injusta, y funcionaría más por relaciones de solidaridad y cooperación que por intereses propios.

Sin embargo, **de entre las cientos de personas que conocemos, sólo una puede ser la elegida para formar un equipo frente al mundo.** Alguien especial de quien nos enamoremos y nos lo de *todo*. Ese *todo* es una reminiscencia de la paz, el calor y la seguridad del vientre materno, al que ya nunca volveremos. Es también un anhelo de acaparar cuidados y obtener protección y amor incondicional, como la que obtenemos en las relaciones entre padres/madres e hijos.

En este *todo* se encuentra la llave del egoísmo, porque entraña una tremenda responsabilidad para una persona sola; quizás por eso el amor romántico es permanente fuente de frustración. Nadie nos lo da *todo* porque la pareja no es ni debería ser la única fuente de emociones positivas. Nuestras redes sociales nos estimulan, nos enriquecen, nos hacen sentir que tenemos un lugar en el mundo. **Por eso el aislamiento de la pareja, el pedir exclusividad a una persona, centrar *todo* nuestro tiempo y energía en un compañero o compañera que nos haga felices y nos acompañe en todo el camino y para siempre, es una quimera,** especialmente hoy en día, que nadie está satisfecho con lo que tiene y el amor ideal se convierte en una búsqueda perpetua y una insatisfacción permanente.

Hombres y mujeres hemos sido enseñadas a establecer relaciones de dependencia mutua en el que dos egos son más que suficientes. Cada uno de esos egos con sus intereses personales, sus deseos, sus miedos y sus frustraciones. A menudo esos egos se relacionan desde el capricho o el temor a perder a la persona amada, de modo que resulta muy difícil la práctica del desapego y la generosidad, porque lo queremos todo y ya, y en exclusiva.

A las mujeres educadas en sistemas patriarcales como el nuestro, se nos ha enseñado a ser mimosas, a reclamar un trato delicado y especial por parte de nuestro compañero, a exigir el rango de reinas, a pedir que se nos tape cuando tengamos frío, que se nos defienda ante otros hombres, que se nos proteja como a niñitas asustadas. A los hombres se les ha enseñado a ser protectores, pero también quieren compañeras incondicionales, comprensivas, que estén atentas a sus necesidades y deseos, que les



cuiden cuando enferman, que les refuercen la autoestima cuando florecen sus inseguridades.

"Si tú no vas a la cena de empresa de esta noche, anulo mi cita con mi ex novio"

"Si no vas a la acampada de tu grupo de montaña, yo paso de la despedida de soltero de mi amigo"

Los celos, por ejemplo, son un claro síntoma del egoísmo del amor romántico. Nos ponemos celosos y celosas cuando nuestro objeto de amor desvía su foco de atención de nosotros a otra persona o actividad. Hay amantes que no solo tienen celos de una persona atractiva o deseable, sino también de la madre, el padre, los hijos, los amigos o las amigas de su amada. Hay amantes que no soportan las pasiones propias de su amado o amada, porque le quitan tiempo al celoso para disfrutar del amor. Por ejemplo, es muy común que la gente exija al otro que deje atrás sus hobbies (esquiar, ir al teatro, pintar, leer, viajar, aprender bailes del mundo...) cuando se unen en pareja. Al amado le puede parecer que ese *acto de sacrificio* es una prueba de amor, pero en realidad es otra forma de "cercar" al amado, de tenerlo para sí, de conseguir que su tiempo sea para nosotros, de lograr que se centre en nosotros en lugar de repartirse con generosidad.

En ocasiones no sólo se dejan los *hobbies*, sino también las pandillas, y se pasa a un **modelo más individualista: tú y yo, y si acaso dos parejitas más como tú y yo.** Porque solteros y solteras sólo provocan inquietud o desasosiego; son un elemento por el momento desclasificado, desemparejado, y a veces se interpreta su presencia en un evento social como un peligro; su unidad absoluta, su soledad, crea malestar en un mundo de pares. Entonces estas parejas acotan su terreno, limitan su vida social, y se lanzan a vivir **la felicidad del dúo, a veces sostenida por el miedo a que esa unión se rompa por la mitad.**

El egoísmo de la gente enamorada a veces asusta. Sobre todo la gente que está deseosa de darlo *todo*; porque normalmente se da *todo* para recibirlo *todo*, no para malgastar gratuitamente tiempo y energía. Es como una especie de inversión: te lo doy *todo*, me hago imprescindible para ti, y a ti no te queda más remedio que ser tan intenso y "generoso" como yo. Es la gente que te reprocha que lo hace *todo* por ti y tú no estás a la altura. Es la gente que quiere que te adaptes a su ritmo aunque tú lleves otro. Es la gente que te cuida para que se lo agradezcas, y para que correspondas. Si no sucede así, ya está el sentimiento de culpa judeocristiano para recordarte que no estás dando lo mismo que estás recibiendo.

El enamorado egoísta quiere que cambies una reunión de trabajo solo para que le demuestres lo importante que es para ti. Al enamorado egoísta le encanta que anules una cena con los amigos y que lo hagas por él/ella, le entusiasma que no acudas a un concierto que para ti es importante si a él/ella no le apetece mucho.

El enamorado egoísta jamás te anima a que llames a ese amigo que hace mucho que no ves, ni aunque sepa que vas a disfrutar mucho. El egoísta

considera que los mejores momentos de tu vida tienes que vivirlos con él, y no se hace a la idea que tu mundo afectivo sea rico y variado, y que esté compuesto por familia y gente a la que aprecias y es fundamental en tu vida. **El egoísta quiere cubrir el puesto más alto de tu jerarquía emocional, quiere constreñir tu sexualidad con el contrato de fidelidad en la mano, quiere ocupar todo tu tiempo libre y limitar tu libertad de movimientos.**

En los celos y en el egoísmo yo veo mucho miedo; nos aferramos de un modo tan enfermizo a la gente porque no queremos estar solos, porque necesitamos ser lo más importante para alguien, como si eso le diese algún sentido a la existencia humana, como si eso nos asegurase la eternidad. Ser especiales para alguien, serlo *todo* incluso después de la muerte; es un anhelo faraónico que nos lleva a imaginar al amado como el colmo de nuestras aspiraciones. En el proceso de fusión con la amada hay un deseo de inmortalidad, y en un plano más terrenal, de ser necesarios, significativos, útiles. Por eso **compartir el afecto de alguien a quien amamos con toda su gente resulta poco menos que imposible para un amante posesivo, celoso y egoísta.**

El romanticismo está, inevitablemente, centrado en el *yo*; en el siglo XIX se ensalzó la subjetividad como modo de relacionarse con el mundo. Tanto en las artes y las ciencias, como en la vida cotidiana, el *yo* es la fuente de inspiración romántica, el lugar donde se crean los sueños, allí donde se pretende confundir la realidad con el deseo. Los escritores y sus protagonistas son personajes excesivos que transforman imaginariamente su realidad porque no les gusta tal y como es. No soportan la soledad inherente al ser humano moderno, por eso tratan de mitigarla o anularla con la *grandiosidad* de la fusión erótica entre dos personas, elevándola a la categoría de la eternidad y lo sublime. **Desde mi punto de vista, el prototipo del sujeto romántico es infantil, narcisista, sufridor, protagonista de la historia de su vida. Y la posmodernidad ha heredado esa ñoñez hipersensible, caprichosa y vulnerable.**

El romanticismo es egoísta porque siempre se parte desde el *ego* para crear o para pensar el mundo, porque este *ego* se alimenta de soñar con voluntades ajenas doblegadas por el amor, porque incurre en continuos procesos de victimización y autodestrucción heroica y grandilocuente que le hará un hueco en la Historia.

Por eso nuestra forma de amar actual, heredera de aquel movimiento decimonónico, está basada en la posesividad, en la apariencia por encima del ser, en el apego y el miedo, en la necesidad más que en la libertad. A menudo los enamorados más egoístas están enamorados del amor más que de las personas; por eso nunca encuentran su *media naranja*.

El amor es un mito, pero los amantes somos personas de carne y hueso: la idealización de cualquier cosa, evento o persona conlleva, lógicamente, la decepción y el desencanto. Idealizar es, de algún modo, adornar a una persona con sus atributos magnificados por la distancia o por el deseo. Idealizar es admirar algo o alguien que no conocemos bien, pero que nos



infunde respeto y fascinación a la vez, porque lo dotamos de un poder sobrenatural o de un brillo cegador.

Si los románticos son proclives a esta frustración es porque la fusión entre dos personas no es nunca total; somos unidades, absolutos en sí; no seres imperfectos a la espera de ser completados. De modo que por mucho que tratemos de vivir el amor como una ola arrasadora en la que toda nuestra vida (trabajo, amigos, familia, y otras pasiones) queda sepultada, la realidad es que nadie puede, por sí solo, cubrir todas las necesidades afectivas de una persona.

También es desgarrador pensar que **nadie puede eliminar de nuestra vida la soledad que nos acompaña de la cuna a la tumba; la realidad es que la gente no nos pertenece, sino que nos acompaña en el camino un tiempo.** Nuestros padres se mueren, nosotros acompañamos un tiempo a nuestros hijos. Por nuestra vida pasan amantes, amigos, conocidos, pero nos resistimos siempre a dejarles marchar. Cuando asumimos la pérdida nos entristecemos profundamente, pero esto se acentúa en el caso de las personas que están enamoradas; el amor no correspondido, decía Freud, es uno de los dolores emocionales y psíquicos más duros para el ser humano. **La muerte y el desamor nos privan de las personas a las que amamos, y cuando se van no sólo dejan un vacío, sino que además, hemos de recomponer toda nuestra estructura vital para poder sobrevivir, porque ésta se desploma si la hemos concebido para no vivirla en solitario.**

Creo, además, que el romanticismo aumenta exageradamente nuestra sensación de soledad, precisamente porque deja su propia felicidad en manos del amado o la amada. Tremenda responsabilidad, ya que no podemos pedir que la misión de alguien en su vida sea tenernos continuamente distraídos para no pensar en nuestra soledad, en la muerte, en el dolor o el miedo. A menudo le pedimos a la pareja que nos rellene el vacío vital que nos acecha, pero **nadie puede rellenar agujeros negros de ese tipo de manera total, porque absorben materia y energía infinitamente.** Y porque una de las principales causas de adulterio y divorcio es, precisamente, el aburrimiento. El individual y el vivido en pareja: rutina y monotonía son nefastos para la pasión.

Conclusión

Lo mejor sería disfrutar de la gente sin miedo a perderla, y **desterrar de nuestras vidas la necesidad, que es antierótica total.** Es difícil, pero en pareja lo ideal sería tratar de ser felices cuando el otro sea feliz sin nosotros. Disfrutar cuando el otro disfrute, aunque no sea con nosotros.

Lo ideal sería aprender a llenar nuestro vacío con cosas nuevas; sin exigirle a nadie que lo llene. Aprender a disfrutar de la soledad, aceptarla como compañera de viaje. Aprender a repartir y compartir el amor de nuestra amada o amado con mucha más gente. Expandir el sentimiento amoroso,

no constreñirlo y enfocarlo en un solo ser humano. **Diversificar y ampliar nuestras redes de afecto y cariño, y cuidarlas para crear intercambios de cariño y ayuda mutua.** Lo ideal, sería practicar, en definitiva, ese sentimiento gozoso que nos invade con la generosidad, uno de los pilares básicos de las relaciones humanas, y expandirlo al resto de la comunidad.

Pero al acabar de leer este párrafo seamos realistas, porque eso sería lo ideal...

6 ¿Es revolucionario el Amor Romántico?

La fuerza arrasadora del amor romántico posee una vertiente profundamente transgresora porque, debido a su intensidad incontrolada, perturba seriamente nuestros estados de ánimo y puede llegar a romper las estructuras de la tradición, desbaratar por completo el orden social. Eso pasa cuando alguien entra en nuestra vida y pone patas arriba nuestra cotidianidad; hay enamorados y enamoradas que lo dejan todo y se cruzan medio mundo por amor. El amor, al ser un suceso excepcional, irrumpe en nuestra rutina y todo (horarios, lugares, ritmos y modos) se ve modificado por nuestros sentimientos, normalmente imposibles de ignorar y que desatan en nosotros unas contradicciones internas que aumentan su intensidad. Un enamorado arrebatado es capaz casi de cualquier cosa por su amor, pasando a menudo por encima de sus prejuicios, creencias, costumbres, manías, y normas. **Enamorarse fuera del matrimonio, por ejemplo, le sucede incluso a gente que cree firmemente en el matrimonio y permanece fiel muchos años.**

Denis De Rougemont afirmaba que el matrimonio y el amor son dos cosas diferentes que Occidente ha fusionado equivocadamente. El matrimonio es una institución duradera, un compromiso sentimental, económico y político que adquirimos al establecer con alguien un pacto contractual en principio *ad aeternum*, y hasta que la muerte nos separe. El amor romántico en cambio es breve, pasional, caprichoso y no obedece a nuestra voluntad; prueba de ello es que son muchos los que se lamentan de que se enamoran de la gente que menos les conviene. Nos casamos por amor; por eso también nos divorciamos en cuanto llega el desamor o aún antes, cuando descubrimos adulterios. **Y es que le pedimos al amor que dure lo mismo que el matrimonio; y no es posible porque la pasión se va desgastando con la rutina y pierde el sabor del misterio y la novedad.**

Ejemplos de la rebeldía del amor romántico son la esposa enamorada de su masajista (alguien más joven y de nivel económico inferior, pongamos por ejemplo), el árabe enamorado de la israelí, la adolescente enamorada de su profesor, el padre de familia numerosa de la mejor amiga de su compañera, la mujer blanca del hombre negro, el abogado enamorado de su compañero



de trabajo... La historia de la Humanidad está plagada de amores prohibidos por diversos motivos; en el caso de **Julieta y Romeo, por ejemplo, su amor desafía al orden patriarcal, que les impide vivir su amor con plenitud**. La afrenta de los Capuleto y los Montesco es el obstáculo ideal para encender la llama de la pasión de estos jovencitos que viven su libertad a través del amor y la muerte, burlándose así de la autoridad de los *pater* de familia. Lo mismo sucede en la Celestina; **el amor de Melibea por Calisto es rebelde porque se empeña en no someterse a las órdenes que la obligaban a conservar su virginidad hasta que encontrasen un marido viejo y rico para ella**, como era la costumbre entonces (y como sigue siendo en muchas partes del mundo).

Pese a la sumisión a la que se obliga a las mujeres que son consideradas objetos de la propiedad privada del padre primero, y del marido después, el amor femenino es una vía de liberación, porque sienten que no pueden evitarlo, y porque se rebelan contra un sistema que no las considera sujetos autónomos con libre albedrío para tomar decisiones. Normalmente las heroínas de los relatos son mujeres sumisas para las que el amor es un incentivo para la rebelión y se convierte en el leitmotiv de su lucha por la libertad. Por eso, son duramente castigadas por su atrevimiento, y son condenadas a la muerte, al ostracismo social o la pobreza. Sin embargo, otra opción es la boda; **el matrimonio se presenta como una vía para lograr una independencia parcial o mejor, una dependencia voluntaria, es decir, no impuesta por el *pater* sino asumida gustosamente gracias al colocón anfetamínico que provoca el buen sexo y el amor**.

El amor, así, no entiende de orientaciones sexuales, religiones, de idiomas, de moral, de normas, de edad... aunque nosotros impongamos ciertas normas para controlar la libido. **Freud y Marcuse** plantearon que la base de nuestra civilización occidental está basada en la represión. Gracias a ella, supuestamente logramos convivir en paz, porque, según Freud, **nadie puede ir por la vida cumpliendo todos sus deseos ni desarrollando todo su potencial erótico con alegría y sin problemas de ningún tipo**. Generalmente "todo" el mundo tiene claro que no puede *enrollarse* con padres, madres, hermanos, primos, tíos, sobrinos o cuñados, por lo menos en los primeros grados de parentesco. Lo mismo sucede con las millones de personas de tu mismo sexo/género, porque la homosexualidad es vista aquí, aún, como una desviación, enfermedad o aberración. También se sabe que una relación con una persona mucho mayor o mucho menor no está bien vista; por lo tanto el espectro posible de gente con la que relacionarse erótica y afectivamente se va estrechando. Ni con parejas de amigos, ni con compañeros de curro, ni con gente casada...

El modelo aceptado de pareja es siempre heterosexual, entre dos personas de aproximadamente similar edad y estatus socioeconómico, con capacidad reproductiva y repartición patriarcal de roles. Fuera de este modelo estereotipado, las parejas interraciales, homosexuales, las parejas formadas por un menos de edad, os tríos, los intercambios de pareja y otras formas de amarse están invisibilizadas, a veces penalizadas y (casi) siempre al margen.

Y sin embargo, desde el principio de los tiempos la gente se ha enamorado y se ha relacionado con gente que no debía; porque el deseo se exagera con la prohibición, los obstáculos, la imposibilidad. Porque nos atrae lo diferente a nosotros, y porque resulta muy difícil reprimirse sin descanso, toda la vida. Porque, **al parecer, Cupido dispara sus flechas aleatoriamente y la principal norma del juego es que no se puede elegir a la persona ideal.** Si no que se lo pregunten a Ana, **la Regenta**, enamorada de un cura, a **Emma Bovary**, apasionada adúltera por aburrimiento, o a **Ana Karenina**, que cometió el error de enamorarse de su propio marido.

Siguiendo con la idea de la represión sexual, **Freud** pensaba que si todos los miembros de la sociedad satisficieran sus instintos la civilización caería en el caos y la barbarie, ya que los humanos son agresivos por naturaleza y dejándoles a su libre albedrío arrasarían, violarían y matarían a sus semejantes. Para el creador del psicoanálisis, la cultura es la lucha **entre Eros y Tánatos**, es decir, entre el instinto de vida y el instinto de destrucción. La evolución cultural por ello puede ser definida brevemente como la lucha de la especie humana por la vida: *"El conflicto entre la civilización y la sexualidad es provocado por la circunstancia de que el amor sexual es una relación entre dos personas, en las que una tercera solo puede ser superflua o perturbadora, y en cambio la civilización está fundada en las relaciones entre grupos de personas más vastos"*.

Coincidimos con **Marcuse** (1955) en la idea de que el fin de la represión instintiva, y **la liberación sexual humana no supondrían el final de la civilización.** Para Marcuse la liberación de la represión humana sería tal que permitiría la gratificación, sin dolor, de las necesidades, y la dominación ya no impediría sistemáticamente tal gratificación. La liberación de Eros podría crear nuevas y durables relaciones de trabajo; el mundo no se acabaría y los seres humanos no nos destruiríamos los unos a los otros. Marcuse añade un nuevo término para explicar este proceso: la autosublimación de la sexualidad: *"El término implica que la sexualidad puede, bajo condiciones específicas, crear relaciones humanas altamente civilizadas sin estar sujeta a la organización represiva que la civilización establecida ha impuesto sobre el instinto"*.

Otros autores como **Charles Fourier** hablaron a mediados del siglo XIX del **amor como motor social**, es decir, como clave del proceso revolucionario. Para este socialista utópico la verdadera libertad sólo podía alcanzarse sin amos, sin el trabajo y sin la supresión de las pasiones; que es destructiva para el individuo y para la sociedad en su conjunto. Antes de la invención de la palabra homosexual, Fourier reconocía que tanto hombres como mujeres tenían un amplio espectro de necesidades y preferencias sexuales que podían cambiar a lo largo de la vida, incluyendo la sexualidad entre personas del mismo sexo y la *androgénité*. **Defendía que todas las expresiones sexuales deberían ser disfrutadas, mientras no se**



abusara de las personas, y que «*afirmar las propias diferencias*» de hecho podía mejorar la integración social. Creía en la bisexualidad como una condición natural del ser humano, y en la necesidad de la igualdad de hombres y mujeres para tener relaciones bonitas, equilibradas y abiertas a la colectividad. Este filósofo francés acuñó el concepto de *amor libre* como sistema amoroso contrario al orden patriarcal e ideal para las mujeres; era un hombre que criticaba el individualismo y creía profundamente en la sociabilidad natural del *homo sapiens*. Defendía que las relaciones sexuales y afectivas libres podían hacer de esta sociedad un mundo más amable, más solidario y cooperativo, y por supuesto, más pacífico.

Marx y Engels calificaron la teoría de Fourier como ingenua y utópica. Yo creo que para lograr la liberación del amor haría falta un cambio de mentalidad total y global; muchos años de adaptación para borrar de nuestros cuerpos, emociones y mentes el orden heterosexual, monogámico, adulto y reproductivo del patriarcado. De momento, de vez en cuando, el amor revoluciona nuestras vidas y las de nuestros allegados cuando ese amor desafía la ley, las instituciones, la propiedad privada, la fidelidad, y por consiguiente provoca escándalo social. **El romanticismo se ha definido como un hechizo, una borrachera que anula nuestra sensatez, una enajenación transitoria que traiciona nuestra ideología, nuestros principios.** Rompe familias, destroza parejas, altera el orden social y arrasa nuestras certezas sobre como deberían ser las cosas o como nos gustaría que fuesen.

En el siglo XX, el anarquismo libertario y el movimiento hippie estadounidense reivindicaron el amor libre y lo practicaron, en pequeñas comunas y en grandes colectividades como conciertos de rock, festivales y eventos pacifistas.

La idea del amor como un motor revolucionario, como sucede por ejemplo con la rabia, que sirve para organizarse políticamente, es sumamente seductora porque supondría el fin de la represión y la extensión de nuestro amor mucho más allá de la pareja, que se presenta como una estructura cerrada y egoísta, centrada en sus propios problemas.

La expansión y apertura del amor a nuestros semejantes supondría amar a nuestra familia, nuestros amigos, compañeros de trabajo, vecinos del barrio, ciudadanos sin distinciones de clase social, etnia, género o religión; sería **un amor expandido más allá de las etiquetas y de las prohibiciones.** Un amor donde no habría engaños, traición, propiedad privada ni exclusividad. Tampoco existiría el adulterio, los celos, el maltrato, ni el asesinato, pues la envidia y el miedo estarían eliminados en un sistema donde la gente se relacionaría con transparencia, respeto, amor y cariño.

Una utopía amorosa de este calibre transformaría nuestra sociedad en un lugar más amable, más seguro, más pacífico. Por eso la propuesta es dejar de jerarquizar afectos y de considerar lo *otro* o lo *diferente* como algo ajeno a nosotros. Si eliminásemos el miedo a la gente y expandiésemos el amor, caería el racismo, la transfobia, la homofobia y todas las discriminaciones que sufren las mayorías. Porque un mundo basado en el amor, como ya nos

han contado Jesucristo o Gandhi, podría acabar con las guerras, el dolor y la explotación de unos pocos sobre la mayoría. Podríamos empezar juntándonos para hablar de qué mundo queremos...



Fuente de los artículos:

El Rincón de Haika

El Rincón de Haika en las redes:

El Rincón de Haika en Google+

El Rincón de Haika en Scoop

El rincón de Haika en Facebook

Coral Herrera en Facebook

Coral en Pinterest

Coral en Youtube

@coralherreragom en Twitter



Coral Herrera Gómez



Nací en Madrid y vivo en San José. Soy una apasionada de las letras, del queer y de las redes sociales. He publicado dos libros con la Editorial Fundamentos y la Editorial Txalaparta sobre temas de género (identidades, teorías, movimientos, cuerpo, sexualidad, emociones, política, afectos, deseos, derechos humanos). Escribo en El Rincón de Haika desde hace 5 años y colaboro con diversas revistas, del ámbito académico y del ámbito periodístico sobre temas como los feminismos, las masculinidades y los movimientos sociales.

Soy Doctora en Humanidades y Comunicación Audiovisual por la Universidad Carlos III de Madrid, y trabajo como profesora e investigadora, consultora en temas de género y comunicación, escritora y Social Media Manager en instituciones como UNESCO y AECID, en dos editoriales españolas, en la Universidad de la Sorbona en París y en la Universidad Carlos III de Madrid.